

## INTRODUCCIÓN A LA VAGANCIA



Hola, me llamo Mario, Mario Ferrer, y hoy os voy a contar una historia muy extraña que me ocurrió hace poco.

Una agradable mañana del mes de marzo (bueno, para mí no era demasiado agradable, ya que me tuve que levantar a las siete de la mañana) me vestí, como de costumbre, vaqueros y sudadera, desayuné y me fui pitando al instituto. Allí, en los intercambios de clase, nos dejan ir a otras salas y reunirnos con nuestro grupo de amigos para hablar, jugar... Bueno, en fin, para pasar el rato.

Pues bien, yo siempre me fijaba en una sala que por alguna extraña razón nunca me había atrevido a entrar. En el marco de su puerta se encontraban unas misteriosas letras cuyo significado desconocía: AVV. Ese martes soleado, a mi amigo Juan y a mí nos picó la curiosidad y, en el intercambio de mates a biología, fuimos a descubrir dos misterios: qué significaban esas siglas y qué hacía la gente allí dentro.

Nos apresuramos y, en el momento que nos encontramos delante de la puerta de las siglas, tornamos el manillar metálico y la empujamos hasta que se abrió. Nos topamos con un grupillo de gente con abundantes granos en la cara, disfrazada con extraños atuendos de todos los colores del arcoíris; estaban en una especie de sillón que parecía una nube. Se nos quedaron mirando con cara de póker. De repente se levantaron y nos quitaron los móviles que dejaron en el alféizar de la ventana. Empezaron a hacer un sospechoso círculo a nuestro alrededor mientras

decían: “Un, dos, tres, vagos al poder”, repetidamente. Me empecé a sentir mal, sin fuerzas ni ganas de nada.

-¡Parad!- gritó Juan, esforzándose por elevar la voz por encima de la suya.

De pronto, dijeron una palabra extraña al unísono que no pude llegar a memorizar y, de repente, empezó a salir humo del color verdoso de un bote chiquitín que se distinguía con dificultad en el suelo. Ellos se pusieron unas máscaras y, cuando nos dimos cuenta, era demasiado tarde. Instantes después el cuerpo de Juan y el mío yacían en el suelo. No entendí nada. Sólo sabía que aquel humo de color pistacho me había hecho dormir, porque, cuando recuperé el conocimiento, me encontraba en mi cama con una nota que decía: “Asociación de Vagos Vaguísimos, protocolo realizado”.

Pero esto no va a acabar aquí, os lo aseguro...

**Eduardo Cestero 1º ESO**

